

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELEFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 637 ::

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL PUEBLO CONTRA LA GUERRA

LA OPINION DICTÓ AYER SU FALLO INAPELABLE

Los gobernantes deben responder con actos radicales y urgentes a las demandas del país.—Nadie quiere la guerra, ni aun sus panegiristas de ayer.—¿Por qué prosigue?—¿Que se hable claro!

¡ABAJO LA GUERRA!

Desatenderán aún este grito nacional?

Ayer habló el pueblo de Madrid. Es probable, es seguro, que hablarán en días sucesivos las demás poblaciones españolas. El grito de ¡abajo la guerra! que lanzaban durante la manifestación, vigorosamente, las gargantas de aquellos miles y miles de patriotas es el grito nacional. ¿Lo desatenderán todavía?

No se concibe que se llegue al suicidio fríamente, obstinadamente, cerrando los ojos a la realidad y encerrándose en la injusticia y en la sinrazón.

Aquella multitud, al acudir al acto y al realizarlo, retiraba su confianza a todos los que están hablando constantemente de deseos y propósitos de que se haga la paz y se indignan ante la idea de que se retiren las tropas de las posiciones que están ocupando hoy.

Les retiraba su confianza y les lanzaba un mentís rotundo.

Al gritarse ¡abajo la guerra! se lanza igual abominación contra la obra funesta, en conjunto, de los culpables de ella, y se les retira todo crédito.

El pueblo quiere la paz, la paz en absoluto y de la sola manera que puede hacerse clara y positivamente.

El dominar a los moros por la fuerza, al hacerles pedir la cesación de las hostilidades punto menos que de rodillas, el sometérselos, que es el modo de llegar a la paz que sostienen algunos ilusos, no es la paz.

No lo es por muchas razones: porque España carece de riquezas y de fuerzas para llevar adelante esa obra en tal forma; porque lucha contra una raza indómita que no está dispuesta a dejarse arrebatar lo que es suyo y nada más que suyo; porque si desde 1909 a la fecha no ha podido lograr ese resultado, no es imaginable pensar que le consiga ahora ni en muchos años.

¿Cómo van a esperar, aun los que no condenan tan en absoluto como nosotros toda guerra, que acabe con la sumisión de los vigorosos enemigos que tenemos enfrente una aventura que en los largos años de su duración no ha podido darnos más que tristezas, desastres y vergüenzas?

No cree la opinión en ese sueño de entorpecidos locos, que es pesadilla negra para los españoles sensatos. No cree la opinión tampoco en el rímoro de reformas que se van a hacer, presentado últimamente por el ministro del ramo, y no de olivo.

¿Cómo va a creerlo si todavía no ha visto la menor señal de que eso sea una verdad demostrable?

¿Cómo va a creer en obras de civilización, de aproximación a aquellos pueblos, cuando ve que la funesta unión de todos los elementos que en Marruecos nos desangran y nos empujan parecen esforzarse en mantener encendido el odio legítimo de los que defienden la independencia y el honor—en ellos si que se puede llamar honor!—de su patria?

Al gritar ayer el pueblo ¡abajo la guerra! envolvía en este grito sintético otros muchos: ¡abajo la farsa! ¡abajo la mentira! ¡abajo el engaño! ¡abajo el error, ese error funesto en principio, imbecil en su continuación, criminal ya si no se rectifica!

Eso querían decir los que plumas y lenguas procazes han llamado los sin patria.

¡Los sin patria!... Si no se lo impidimos pronto, quizá no les falte razón. Los sin patria seríamos todos, porque entre imperialistas y mercaderes conspirarían por no dejar piedra sobre piedra de la Patria...

“El Economista”, y la paz

Dice nuestro colega: “En España se ha discutido mucho sobre el problema de Marruecos esta semana.”

Ya le teníamos medio olvidado, resignándonos a seguir lo mismo que hasta aquí. Pero las proposiciones, ya antiguas de hace bastantes meses o quizá años, de los famosos mercaderes Mannesmann, que se han hecho públicas con escándalo, han atraído de nuevo la atención hacia lo que para el país es un problema de vida o muerte.

Hasta el Gobierno conservador, que desde que entró en el Poder hace mes y medio

parece continuador de la conducta desdichada del Gobierno liberal anterior, se ha oído en el caso de preocuparse con más atención y ha llamado a toda prisa al general Marina.

¿Ya era hora!

¿Habrá cambiado de plan? ¿Se va a seguir el mismo?

Habría derecho a saberlo. Es cosa muy grave.

No será este Gabinete responsable de la situación creada.

Pero si de su prolongación, si no ordena el avance o el retroceso.

Aquello es un problema, hoy, militar, esencialmente militar.

Hablar de la penetración pacífica cuando los moros nos hostilizan a diario es una farsa.

Comprar la sumisión del Raisuli y de algunas cabillas, ya directamente, ya por los intermediarios Mannesmann u otros, convirtiéndolos de protectores en protegidos, sería una vergüenza.

Y nada resolvería en definitiva, porque el problema militar quedaría aplazado.

Dejar que las enfermedades y las bajas de los pacos y las sorpresas de las descubiertas vayan diezmando aquellos miles de soldados nadie puede admitirlo.

La prensa diaria, benévola con este Gabinete con motivo de las elecciones próximas o por otras razones, está callando mucho de lo que sucede en Marruecos. Así la sorpresa de África nos costó 30 muertos en vez de los 16 que declaran los partes oficiales. De las bajas por enfermedad no se da noticia.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

Un problema militar tan grave y trascendental como es el presente no puede relegarse a segundo término. La moral de un ejército inactivo, tiroteado todos los días, no puede sostenerse.

Ahora que vuelve el rey de su viaje de recreo y sus cercas es el momento de abordar la cuestión de plano.

Hay un dato positivo, evidencioso: que el país no quiere la guerra, no quiere continuar así.

No son los bolseístas, siempre despreciados por los políticos: son las clases sociales todas las que claman.

Espereemos la respuesta que a su clamor se da.

Hay que tomar una resolución. Será difícil, pero es necesaria. Este Gobierno debe pensar en algo más importante que en los manejos electorales y en las cartas y gestos de Mauru.

hace depositarios de su confianza preferentemente a los que siempre, siempre, le aconsejaron la oposición a la guerra, el hecho será tan lógico, tan racional que no sorprenderá a nadie.

Los colonistas de acá, los ridículos a la par que trágicos imperialistas españoles, pueden mirarse en el espejo de Italia y Bulgaria, donde las clases populares han dado gloriosas victorias a los enemigos de la guerra en las recientes elecciones.

Cuando a *El Imparcial* le duele que la campaña contra la guerra sea utilizada para mover una «maquinaria electorera» es que teme un resultado fatal para la monarquía colonista. Lo celebramos.

¡Lástima que esta lección que el pueblo les da a los partidarios y ex partidarios de la conquista de Marruecos venga costando tantos millones de pesetas y tantos millares de víctimas!

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárquico vergonzante.

Créanos que preferiríamos no ostentar esa plataforma electoral. No es nuestra culpa: lo es de la crueldad, de la avaricia de una clase capitalista bárbara, amparada por un régimen monárqu

Todos endomingados, ofrecían un espectáculo altamente simpático los futuros continuadores de la lucha de clases.

Con los niños y niñas de las escuelas iban los excursionistas del grupo Salud y Cultura, que ostentaban su estandarte con la inscripción «Viva la paz!».

Uno tras otro fueron cantando todos los himnos del repertorio socialista, especialmente *La Marcha de la Paz*.

En sus caritas brillaba la alegría de sentirse hombres, comprendiendo sin duda que su presencia en el acto significaba algo trascendental.

Pequeños incidentes.

Protesta contra D. Melquíades.

Cuando el Sr. Acirato y D. Melquíades Álvarez se acercaron a la manifestación para sumarse a ella, representando el partido reformista, la multitud rompió en vitores a la Conjunción republicana socialista y gritos de ¡Abajo los traidores!, que se repitieron durante un rato.

D. Melquíades, sonriendo con la risa del conejo, se introdujo entre las filas de los manifestantes, pensando acaso que se puede ser enemigo de la guerra y apoyar a una monarquía que arruina al país por sentirse farrasos y pretender el nada honroso título de imperialistas.

D. Melquíades ha podido ver que las masas populares no perdonan a quien las vende.

Contra el «ABC».

Al llegar las primeras filas de la manifestación ante el edificio del ABC estalló una silba ensordecedora, como protesta contra las campañas reaccionarias del órgano que con mayor ardor santó en un tiempo la miseria de las peschetas de Maura y el cinismo del sinistro Clero.

El buen sentido de los socialistas y republicanos que marchaban al frente de la multitud aplicó la indignación de los protestantes, haciéndoles comprender que todas las energías deberían reservarse para combatir la guerra, despreciando, más que silbando, a esa Frons servidora de los ambiciosos partidarios de la conquista de Marruecos.

Sin embargo, a medida que los manifestantes iban desfilando ante la casa reaccionaria las manifestaciones de protesta mediante nuevos silbidos y gritos.

Repentinamente un regular grupo de manifestantes abandonó su puesto, abalanzándose hacia la acera del edificio del ABC; un individuo, impudente seguramente por la unanimidad de la protesta, había hecho un gesto grosero, verdaderamente digno de un lacayo de frailes.

Agolpados ante la puerta, los manifestantes llenaron de denuestos al de la familia indecente, retirándose en seguida para continuar la marcha.

¡Vivan los moros!

En medio de los vivas y de los mueras prodigados durante el recorrido de la manifestación vibró uno que fué acogido con entusiasmo: ¡Vivan los moros! y como el que lo lanzó estimase conveniente darle mayor vigor, lo repitió con sucesivos aditamentos:

¡Vivan los moros, que son hermanos nuestros!

¡Vivan los moros, víctimas de la codicia burguesa!

Recordamos entonces que en los mítines contra la guerra con los Estados Unidos, hace tantos años, también se dieron vivas al proletariado norteamericano y mueras a las burguesías yanqui y española.

Vivan los moros, si, más buenos y más nobles que cuantos pretenden dominarlos y exterminarlos.

Das manifestaciones más.

Paralelamente a la manifestación que transcurre por el andén central del Prado, Recoletos y la Castellana, han recorrido el trayecto, acompañados a los manifestantes contra la guerra, dos manifestaciones subterráneas que no han querido confundirse con la manifestación popular por un egoísmo indiscutible o por respeto de un carácter incomprensible.

Ascendiendo, hasta el fin, a la izquierda del trayecto fueron subiendo por curiosidad, primero, por interés, luego, y finalmente, atraídas por el impulso sugestivo de los patriotas y del pueblo manifestante, una multitud de burgueses francos y burgueses límites que salieron de mañana para cumplir sus deberes religiosos y sus imperativas ambulancias, se sumaron al movimiento asonacional sin pasar al estado del centro.

Eran señoras graves, maridos burgueses, caballeros de la clase media que iban acompañando a sus mujeres o a sus hijas a misa y que tributaban a distancia un homenaje a la paz, desgraciadamente sin el verdadero respeto que demandaba el instante.

Pero iban al fin.

A la derecha, igualmente, otra manifestación ascendía y llegaba al monumento de Castelar, compuesta, en su mayoría, de extranjeros y de españoles que tienen que educar en colegios reformados a sus hijos o acudir a las capillas evangélicas de las simbas para satisfacer sus necesidades y aspiraciones cristianas.

Como preguntáramos a uno de estos manifestantes por qué no entraban en el andén que llenaba el pueblo, nos contestó muy finalmente:

—Nosotros simpatizamos con la paz y con todos los hombres; pero creemos servir mejor siendo una vanguardia de la derecha que dando pábulo a una especie que pudiera perjudicar a la resta intencionada de esos valientes a quienes se ha vituperado de cobardes. Cristó predijo la paz.

Las dos manifestaciones secundarias llegaron a los pies del monumento, y al disolverse se disputaban los diferentes tranvías que consentían el regreso a la Puerta del Sol y al centro de Madrid.

Han apoyado moralmente el acto; pero debían haberlo hecho de una manera más eficaz y ostensible.

Las mujeres.

La característica de la manifestación de ayer mañana, la nota interesante, conmovedora, la ha dado el sexo débil.

Multitud de mujeres del pueblo, del verdadero pueblo que siente y vibra ante los dolores y tristezas nacionales, protestaron contra la continuación de una guerra cuyos efectos demorales e inhumanos efectos ellas sufren y padecen como nadie...

Hermoso ejemplo de civismo el dado por ellas!

Satisfacción puede estar la Agrupación Femenina Socialista, cuyas afiliadas acudieron en masa al acto; satisfacción que sin pertenecer a esa entidad realizaron con su presencia la importancia de la protesta; satisfacción las mujeres todas, porque han estado representadas en la manifestación todas las madres españolas, todas las que lloran una guerra que les priva de sus hijos; a unas, temporalmente; a otras, para siempre...

Las mujeres, perfectamente alineadas, formaban el grupo más interesante, como decíamos, jóvenes y ancianas, todas se unían en un solo anhelo, y de todas las bocas sa-

lian estos gritos, que condensaban la aspiración unánime del pueblo: ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!

Y un grupo de mujeres, con sus niños en brazos, al unir su voz a la de los demás, apretaban a sus hijos contra su pecho, como protegiéndolos de enemigo invisible...

Era emocionante el espectáculo. Fatigas madreñas, pensando quizá en sus elegidos, próximos acaso a ingresar en filas. Ancianas entristecidas, que denotaban en su tristeza ser víctimas de la guerra.

Las víctimas de ayer, las de hoy y las de mañana, todas gritaban: ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!

Asínta que debió sonar a acusación a las burguesas que, ajenas a la manifestación, quizá por haber asegurado a sus mozos con la cuota o con la inscripción marítima, pasaban tranquilamente por la Castellana.

Tres señoras elegantemente vestidas seguían a las mujeres, silenciosas, en la manifestación.

Su presencia reivindicó a las mujeres de la clase media, que, gracias a ellas, estuvieron representadas.

¡Bón por las mujeres socialistas, por las mujeres todas! Con su presencia unieron una página de honor a la gloriosa historia de la mujer española.

Ante la estatua de Castelar.

Media hora antes de que la manifestación llegara a su término, la extensa plaza en que se levanta la estatua de Castelar estaba totalmente ocupada por una gran multitud, en su mayoría del sexo bello, que, como por haber tomado parte jamás en estos actos públicos no se atrevieron a formar en la manifestación y querían, no obstante, como lo exteriorizaron después con sus aplausos y demostraciones, expresar su solidaridad con los manifestantes en un sentimiento de protesta contra la guerra mala, y en la viva inquietud de los ánimos por los vicios sacrificios de nuestros hermanos en Marruecos y por la triste suerte que amenaza a España.

La lentitud de la marcha de la manifestación nos dio tiempo a discurrir por entre los apretados grupos, y pudimos comprobar por las conversaciones en unánime, intensas y convergentes en la protesta que hoy se ha tratado de recoger por los organizadores de la manifestación.

Personas de todas las clases sociales comentaban el motivo del acto que hoy se celebraba, y todos coincidían en condenar la ruinosa empresa de Marruecos, si bien expresaban también una desconfianza en la eficacia de la protesta, que revela otro estado del alma popular de desaliento y pesimismo lamentables.

Poco después llegaba la cabeza de la manifestación. Los boys-couts entonaban himnos que eran aplaudidos por todos en una ovación entusiasta.

No pudieron entrar en la plaza, totalmente invadida.

Habla Salvatella.

La presidencia de la manifestación difícilmente podía abrirse paso entre la apañada multitud, y en vista de ello sólo el diputado conjunquista Sr. Salvatella se adelantó hasta el pie de la estatua de Castelar y montó en un coche para dirigir la palabra a los manifestantes en nombre de la Comisión organizadora.

Una salva de aplausos acogió al batallador diputado en la improvisada tribuna.

Hecho el silencio, Salvatella comenzó diciendo:

«Ciudadanos: El Comité organizador del acto os da a todos las gracias sinceramente por haber respondido como siempre, al llamamiento que se os ha hecho.

Y os digo esto en nombre de un determinado partido político, sino en el de la Patria toda, cuyos sentimientos habéis interpretado de una manera fidelísima.

Si desatendido nuestro clamor continúa nuestra acción en Marruecos, lo que equivale a la consagración del desierto, el acto de hoy nos podrá quedar la satisfacción, siquiera sea bien amarga, y la tranquilidad de conciencia de haber sido los primeros en protestar de la locura que representa la labor de los Gobiernos monárquicos en África.» (Ovación.)

Retiriéndose a lo que han dicho algunos elementos respecto de la manifestación, rechaza en un párrafo vibrante el calificativo de revolucionaria que le han dado, y dice que con ello el pueblo no va contra determinada institución armada.

«Si cuando la guerra de Cuba se hubiese hecho en España la labor que se ha realizado ahora, ¿no se hubiera llegado al desastre, ¿no después de esta la opinión hubiese tenido a quien volver las miradas.

Recomienda al pueblo que se retire ordenadamente, pacíficamente.

«Habéis puesto de manifiesto—añade—que sabéis ejercitar los derechos de ciudadanía como corresponde a lo que sois y a lo que representáis, que es el pueblo quien ha de dar lecciones de civismo y conciencia a las clases que usurpan la dirección del país. (Aplausos.)

Invita después a los manifestantes a que se retiren con orden, no sin tributar—dice—un entusiasta aplauso a las mujeres madrileñas que han dado sublimidad al acto concurriendo a él en tan gran número, conocedoras de que en él les va la sangre de sus entrañas y los amores de sus almas.

Una ovación delirante acogió las palabras del orador, que dió un sonoro ¡Viva la paz!, contestando mil veces por la multitud, ¡entre otros a la Conjunción, a Salvatella, a Iglesias y a los hombres honrados.

El desfile.

Poco después comenzó el desfile con todo orden y sin que ocurriera incidente alguno.

Varios grupos de republicanos y socialistas acompañaron por la Castellana, entre grandes demostraciones de entusiasmo, a Pablo Iglesias y a Salvatella.

Impresión final

De satisfacción para los que esperábamos ver en la manifestación de hoy un acto grandioso, un acto que respondiera a los anhelos de nuestra alma. Decir de satisfacción no es bastante uno: de plenitud, de confianza en que la voluntad nacional ha de imponerse y ha de obligar a restituir su torcido camino a los que mantienen la guerra infusa y estúpida.

Abandonando en momento las filas de los que formaban la manifestación, internándonos entre el público numerosísimo y entusiasmado de los lados, entre los que parecían curiosos que miraban el espectáculo, se veía en todos, absolutamente en todos, latir el mismo espíritu de protesta, el mismo espíritu de simpatía hacia el acto solemne que el pueblo estaba verificando.

En la Castellana una señora opulenta contemplaba el desfile desde su automóvil. Cuando pasaban las mujeres del Grupo Femenino la oímos decir en un arranque espontáneo, sincero, porque nada había que se le demandase:

—¡Tienen razón! ¡De buena gana me uniré a ellas!

De todos lados respondía un mismo sentimiento elevado y noble al noble y elevado.

de sentimiento que los manifestantes significaban.

Y ahora habrá que preguntar: ¿Qué hará el Gobierno? ¿Qué harán los imperialistas? ¿Qué harán los negociantes en el mercantilismo bélico? ¿Qué harán los que han hecho una sola deidad de Marte y Mercurio?

Si no rectifican su conducta, volviendo atrás del camino desastroso que llevaban, reconociendo el error y empezando sinceramente a satisfacer los deseos de un pueblo, habrá que reconocer que su sentido de la realidad está completamente embotado, que ni siquiera existe ya en ellos el espíritu de la propia conservación.

Porque una opinión que se manifiesta de la forma grandiosa que lo hizo ayer, emana un deseo inapelable, pero expresa también una amenaza inminente:

Esa opinión decía: «Os pedimos que retiréis a nuestros pobres soldados del África, que hagáis la paz, que cerréis la herida de la Patria, cuyos labios ulcerados mantienen abiertos vuestros dedos maliciosos...»

Y decía también, implícitamente: «Esta es nuestra voluntad, y si la desolamos elegimos, seremos nosotros los que hagamos lo que nos negéis, imponiendo vigorosamente nuestro derecho, ya que en todos nosotros reside la fuerza y la razón!»

Lo que dice Sánchez Guerra.

El ministro de la Gobernación recibió esta tarde a los periodistas, habiéndoles de la manifestación. Dijo Sánchez Guerra que se congratulaba de que sus organizadores hubiesen accedido a celebrarla por la mañana como él los indicó y de que se hubiera observado en ella el mayor orden.

Añadió que el Gobierno tiene el criterio de autorizar estos actos para facilitar a la opinión el que pueda expresarla, siempre que se tenga la seguridad de que no ha de salir del objeto para que se convoca y cuando sus organizadores respondan del orden.

Por último, dijo que estas manifestaciones deben organizarse por vías anchas y alejadas del centro de la población para que no se interrumpa el tránsito.

Adhesiones a la Comisión organizadora de la manifestación contra la guerra.

Ciudadanos: Ante el hermoso acto que hoy se celebra, hacemos testimonio de adhesión sincera un puñado de obreros. Ignorados, sin matiz político ni organización socialista, sentimos, sin embargo, y acudimos con nuestro modesto apoyo a esta campaña de Humanidad y de Justicia. Y al hacerlo nos sentimos orgullosos no sólo por la satisfacción del deber cumplido, sino porque somos portadores del grito de protesta de nuestros compañeros de labor.

También las hijas del Trabajo, ornamento del pueblo, futuras madres de familia, se indignan ante los horrores de la guerra, y en lo más íntimo de su nobleza de alma, alma de obreras, anhelan el reinado de la paz.

Simplificado nuestro sentir, queremos hacer nuestra protesta contra la guerra infusa que agota las energías y la vida del pueblo, deja exhaustas las auras nacionales y derrama a mares la sangre de nuestros hermanos, sin que hasta hoy se vean ni asomar los beneficios.

Por esto nos unimos a vosotros, porque convenidos de que la unión es el triunfo, mixtine cuando se unen las víctimas contra los tiranos, asociamos nuestra protesta; y siendo una parte del pueblo que odia la guerra, hacemos, como obreros que somos, un llamamiento a nuestros hermanos, gritando con todas nuestras fuerzas: ¡Proletarios, hermanos de miseria, no desmayéis en la lucha, que os traerá el reino de la Paz, del Amor y de la Justicia!

[No cejemos hasta conseguir de quien nos gobierna la terminación de una guerra que, tarde o temprano, nos llevará al desastre! Y decimos: gritad con nosotros ¡Guerra a la guerra! ¡Viva la Paz!

Madrid 14 diciembre 1913.—En nombre de 40 obreros de ambos sexos: Antonio Arilla, Julio Castro, Cipriano Calleja, Federico Coidos, Manuel Pataña, Valentín Martínez, Avelino Fernández, Hermenegildo Aguilar, Nicolás Mom, Román Marcos, Consuelo Pérez, Manuela Gómez y Simón Vitoros.

Entre las numerosas adhesiones recibidas por la Comisión organizadora de la manifestación figura una muy expresiva de la Federación Obrera de Linares.

Antequera 14.—La Penitenciera de Antequera se adhirió con entusiasmo a la campaña contra la guerra y ruega lo represente en la manifestación.—Lacoste.

PROVINCIAS

En Canarias.

Santa Cruz de Tenerife 14.—Se celebró una grandiosa manifestación contra la guerra, a la que asistieron más de 5.000 personas.

Hicieron uso de la palabra los señores Orozco, Bonilla, Figueroa, Calzadilla y Franchy, quienes fueron ovacionados.

En Ronda.—Mita y manifestación.

Ronda 14.—Se ha celebrado un importante mitin para pedir cese la guerra en Marruecos y la repatriación de las fuerzas que de otras guarniciones allí están.

Después se organizó una manifestación imponente. Formaron en ella las Sociedades obreras y Obreros con sus banderas.

Las conclusiones acordadas se han elevado al Gobierno. Hablaron varios oradores, que fueron muy aplaudidos.

Ambos actos transcurrieron con un orden admirable.—Ventura.

COBAS DE INGLATERRA

Las sufragistas y Jorge V

(POR TELÉGRAFO)

Londres 14.—Las sufragistas supieron que ayer irían los reyes de Inglaterra a un teatro y ocuparon numerosas butacas.

Durante un instante, uno de esos tercios y valientes mujeres enarboló un cartelón en que se leía:

«En las prisiones de su majestad se tortura a las mujeres.»

Luego varias de ellas empezaron a pronunciar discursos para convencer a los reyes de las ventajas del sufragismo.

Jorge V. muy sorprendido al principio, escuchó después con atención a las sufragistas, que con también buenas oradoras. Durante veinte minutos, y ante la estupefacción del público, continuó la propaganda; pero la representación había de seguir y no hubo otro remedio que expulsar a las sufragistas del teatro.

La expulsión originó un escándalo mayúsculo.—Bernard Murdock.

GARCÍA CORTÉS EN LA CASA DEL PUEBLO

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES

La Agrupación Socialista Madrileña inició anoche una campaña en extremo interesante. Propónese dar una serie de conferencias sobre problemas de actualidad, vistos, naturalmente, bajo el aspecto socialista.

Entendamos la primera al compañero García Cortés para que tratase de los presupuestos municipales.

Examinó nuestro director qué presupuesto necesitaba el pueblo de Madrid para poder desarrollarse en debida forma, y luego asentó la imposibilidad en que se halla el Municipio de arbitrar recursos, porque encontrándose bajo la tutela del Estado, éste le impide la amplitud de movimientos.

Obligado el Estado por atenciones de las que más perjudican al proletariado—las de la guerra, por ejemplo—a exprimir al contribuyente, teme, al permitir al Ayuntamiento gravar el erario del ciudadano, que éste, por imposibilidad material, se niegue a satisfacer sus cargas, y así impide que el Concejo pueda desenvolverse.

Los presupuestos de este año son, por esta razón, poco originales: son casi idénticos a los del año anterior.

No hay, sin embargo, que hacer caso de los que anuncian siempre la bancarrota por haberse suprimido los Consumos: son los mismos que a principios de año aseguraban el éxit, y a pesar de lo que decían de los dos y medio millones que existían de déficit se ha enjugado ya uno y medio.

Quedan aún, es cierto, impuestos que se ha de tender a suprimir; por ejemplo, los sobre las carnes y los de pesas y medidas; pero sólo cuando el Municipio haya podido organizar laboratorios reguladores, si no el beneficio lo percibirán únicamente los intermediarios.

La labor que es dable hacer es muy modesta. Ojalá se redujera a intervenir en los gastos de personal, que se elevan a 10 millones y medio de 29 a que asciende el presupuesto total. Gasto éste enorme, sobre todo por lo mal que están atendidos todos los servicios. Por la enorme cantidad de personal se hallan, en general, mal retribuidos y cumplen su obligación con arreglo al sueldo; decir, mal.

Otros que no peiden tales malos sueldos, arquitectos, etc., dan informes que, si es preciso, quedan en cuarentena.

Este defecto del personal tiene muchas causas; pero es la principal la de que los concejales quieren perpetuar su raza en el Municipio dejando familia colosal, o quieren dejar algún buen recuerdo satisfaciendo a amistades particulares o políticas.

Además de la intervención en estos gastos, hemos de hablar y defender las consignaciones que se refieren a la asistencia de los niños, Asistencia moral y material. No podemos tolerar de ninguna manera que haya niños sin escuela, sin pan y sin hogar. Tolerarlo sería un crimen.

Otra innovación que queremos introducir en el presupuesto es el fondo de parados para ayudar a las Sociedades que lo tengan establecido. Así esperamos fomentar la base múltiple, que es el mejor medio de que prosperen las organizaciones proletarias.

Tales son a grandes rasgos las principales emendas que esperamos ver prosperar, porque las que se refieren a nuevos impuestos, como el de la plus valía, es muy de temer que el Estado no nos lo reconozca, y una vez más quedará patetizada la absoluta necesidad de que los Municipios sean autónomos.

Esta sería la única manera de que Madrid fuera en breve plazo una capital en buenas condiciones de belleza y de higiene.

Al terminar el compañero García Cortés el público le aplaudió mucho.

El compañero Torralva Bae, presidente de la entidad organizadora, anunció que en breve se celebrará la segunda conferencia sobre «La organización obrera y la organización económica del capital».

ANTE UN CONSEJO DE GUERRA

Las distracciones de un teniente

(POR TELÉGRAFO)

Berlín 14.—A consecuencia de una campaña iniciada por el periódico socialista *Volksstimme*, de Mannheim, y secundada por otros diarios de esta población, ha sido preso, y comparecerá en breve ante un Consejo de guerra, un oficial del regimiento de infantería núm. 119.

He aquí los hechos de que le acusó dicho periódico y que han sido comprobados por el capitán de la compañía.

Obligaba a los soldados a sentarse durante determinado tiempo sobre una de las patas de los banquillos de los dormitorios.

A hacer el ejercicio con taburetes, en vez de sillas.

A subirse a los armarios y a meterse debajo de las camas, a la voz de mando, cuando quería que se divirtiesen.

A dar vueltas a los dormitorios, arrastrando como las serpientes.

A limpiar su cuarto arrastrándose por el suelo y llevando ocultos con los dientes los soplos de refresco.

A otras cosas no menos extrañas.

Cuando se negaban a ello, los maltrataba brutalmente.—Otto Braun.

LLAMAMIENTO A FILAS

Cómo se aumenta la guarnición de África.

Como ya adelantamos, ayer publicó el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* una real orden disponiendo que en los días 10, 11 y 12 de enero próximo se concentren en las cajas de recluta los individuos comprendidos en el cupo de filas del reemplazo de 1913, y los que, sin pertenecer al mismo, deban hacerlo en unión de ellos, con arreglo a las disposiciones en vigor, a fin de que se efectúe el reparto del contingente entre los cuerpos y unidades del ejército.

Para ello se dan en la disposición las instrucciones a que han de atenerse las autoridades militares.

Se adelanta la incorporación con el fin de que tengan instrucción militar los reclutas del reemplazo de este año, antes de que de marzo a abril se proceda al licenciamiento de los soldados que cumplen los tres años reglamentarios de servicio en filas.

A los Cuerpos y unidades de la Comandancia general de Melilla se destinan 12.353 reclutas; a los de la Ceuta, 6.420, y a los de la Larache, 2.185.

En estas cifras no están comprendidos mas que los reclutas que se destinan a los Cuerpos y unidades permanentes de aquellas regiones militares.

Como se ve a simple vista, se aumentan considerablemente el contingente militar de Marruecos: no llegando los que han de licenciarse de los Cuerpos que guarnecen aquellas plazas a más de 12.000 soldados, se envían 21.000 en números redondos.

Los reclutas que se destinan a los Cuerpos expedicionarios de operaciones en Marruecos se sacarán de los asignados a cada uno de ellos.

Y lógico es suponer que también se aumentarán estos contingentes, aprovechando la oportunidad del relevo, para poner todos los batallones a 1.000 plazas.

Con lo que la guarnición de África, lejos de aminorarse, tendrá un aumento efectivo de unos 20.000 hombres.

El voluntariado.

A mediados de la próxima semana se publicará un real decreto para que los soldados que sirven en África y lleven dos años ó tres de servicio puedan continuar como voluntarios hasta completar cuatro años, mediante un premio.

Atropello maurista

(POR TELÉGRAFO)

Cuatro heridos.

Valladolid 14.—Esta tarde regresaban de cruz los hijos políticos de Maura, señores Ouesta y de La Mora, en automóvil, alcanzando éste a dos individuos, padre e hijo que, jinetes en dos caballos, iban en sentido contrario al del auto.

Del accidente resultaron heridos jinetes y automovilistas, siendo recogidos todos por el auto en que iba Maura, que los seguía a distancia, trasladándolos a esta capital.

El accidente ocurrió en la cuesta. Maruquesa. El coche sufrió desperfectos.—C.

Sobre el viaje de Melquíades a Linares

Replicó a una rectificación.

Compañero Mariano García Cortés.—Madrid.

Estimado compañero y correligionario: Rogamos a usted dé cabida en nuestro órgano a estas líneas, que, volando por la seriedad de él como de los compañeros que le informan, nos vemos en la necesidad de dar publicidad para que sepan los transformistas, tanto de ésta como de otras localidades, que las informaciones que los socialistas hacemos no llevan enmendados fines bastardos ni miras particulares de ninguna clase.

Gracias anticipadas de sus correligionarios.

Linares 12 de diciembre de 1913.—Mateo Notario, Antonio Rodríguez, Francisco Rodríguez, Gregorio G. de la Torre, presidente de la Agrupación; José Andújar Román, secretario de la Agrupación Socialista; Francisco Higuera, Andrés Tirado, repartidor de EL SOCIALISTA; Manuel García, José Mendosa, Gregorio Ruiz, Esteban Sánchez, Francisco Jiménez, Luis Torres, Alfonso Ruiz, Juan Sotés, Lucas Calleja, Diego Felipe, Miguel Borja, Emilio González Martos, Gregorio Tirado López, Francisco Arboleda, uno de los protestantes que fué detenido; Francisco Morata, Antonio Ortega, Francisco Martín, Diego Delgado, B. Sotés, José del Moral, Diego Cantero, Juan Ortiz, Martín García, Pedro Agustín Parra, Mariano Marmol, Martos Bretones.

El domingo, 7 del corriente, a las cinco de la tarde, llegó a esta ciudad el insignificante y célebre transtágu Melquíades Álvarez.

En la entrada de Linares había una muchedumbre inmensa esperando, según parece, a dicho personaje.

Al hacer su aparición, una estruendosa salva de pitos y voces de ¡Muera el traidor! estalló de todos los labios de los concurrentes. De tal forma fué la pita, que el automóvil en que viajaba Melquíades tuvo que romper las filas y salir de estampía como alma que lleva el diablo, con dirección a la casa donde se le tenía preparado el hospedaje, no sin antes encachar de unos cuantos ciudadanos que se le colgaron al auto los más duros calificativos que pueden decirse a persona.

El jefe del transformismo local, viendo esto, ordenó variar el itinerario, temiendo, y con fundamento, que las largas filas de personal que en él había situado se manifestasen en la forma que los primeros.

Ver el público el nuevo rumbo que tomaba la comitiva y correrse como un reguero de pólvora fué obra de un momento, e inmediatamente se situaron numerosos grupos frente a la casa del Sr. Acirato, jefe del transformismo y sitio destinado para jaula, en la que el *botorrita* había de saciar un poquillo su apetito y hablar sus primeras monerías. Al llegar a ella se sorprendió con más fuerza la silba, y muy claramente está demostrado en las cargas que dió la guardia de seguridad, de las que fué víctima nuestro compañero Ruiz Morata.

Algo más calmado el público, el Sr. Acirato salió al balcón, y dirigiéndose a la palabra dijo: «Que el ilustre jefe no podía salir a dar las gracias por que estaba recibiendo Comisiones, y que... no pudo terminar el amo de la jaula porque le dieron una silba que le obligó a retirarse y a la policía a cargar nuevamente hasta despegar la calle».

Para el mitin que tenían organizado y que se celebró en el teatro San Ildefonso había gran confluencia, y temiendo que se reprodujera de nuevo el escándalo, estuvo durante el acto el teatro lleno de guarda civil y de seguridad, y la entrada a él fué por invitación; excomulgamos decir quienes lo oyeron.

Consta pues, que éste ha sido el recibimiento

En el próximo adar de Mallesén se acorron tiroto algunos policías de los mo-
enemigos, evitando que éstos roba-
sados, como era su propósito.
Ayer llegaron al puente de Mejanir cua-
soldados de cazadores que estaban pri-
marios de los moros y que habían con-
seguir escapar. No se sabía de su prisión.
Las baterías del cuarto montado, que es-
tán en el centro del campamento de la
peñón principal de Tetuán, han sido sa-
casadas y montadas en la explanada exterior,
en dirección a los poblados.
También el gran proyectil que estaba en
el campamento ha sido instalado en la al-
titud de la explanada, frente al cementerio
dominando los poblados, para poder co-
operar a la acción de la artillería.—C.

DEL MUNDO ARTISTICO

La Gioconda, robada

(POR TELEGRAMA)

Roma 14.—Con permiso de Francia, el
duro de «La Gioconda», recuperado, será
puesto uno día en Florencia y después
a Roma.

Luego será devuelto al Gobierno francés,
para así poder demostrar Italia la cordial-
dad de relaciones con Francia.

Venezia Perugia, en cuyo poder se en-
contró el cuadro, sigue en la cárcel sereno
y tranquilo.

No será enviado a París, porque en el
mo de Perugia la ley de Italia se opone a
la extradición.

Una vez que Francia presente la oportu-
nidad, Perugia será juzgado en Italia
por el delito de robo cometido en el extran-
jero, el cual tiene señalada como pena me-
diante dos años de prisión.

Es por robar a un conocido que a un
ciudadano, según las leyes italianas.

Perugia es un guasón; se fingió loco, y
fue firmó las diligencias judiciales escri-
biendo Leonardo de Vinci.—Carlo Pa-
milia.

Exigid al tahonero
que os pese el pan.

LA SITUACION EN MÉJICO

(POR TELEGRAMA)

Los horrores de la guerra
Paris 14.—De Washington comunican
según telegramas del contralmirante
agrá que manda las fuerzas navales fren-
te al Tampico, la batalla continúa entre
fuerzas y revolucionarios que se disputan
la plaza.

Los terratenientes, en número de 3 000 y
al mando del general Aguilar, ocupan la
zona izquierda del río.

Los extranjeros que residen en la po-
blación la han abandonado y están en sitio
seguro.

Tanto los federales como los revolucio-
narios dan pruebas de una espantosa crue-
lidad, fusilando y ahorcando a los prisioneros
que se hacen.

Estas ejecuciones ascienden a más de 60.
Ayer mismo los federales levantaron tres
torres y colgaron de ellas a otros tantos
prisioneros, desoyendo las protestas del
contralmirante inglés contra tan salvajes
procedimientos.—C.

Para los mineros de España

(POR CORREO)

Sallanminay 7.—Volvemos de nuevo los
mineros españoles que residimos en Fran-
cia a llamar la atención y dar la voz de
alerta en vista de la fiebre emigratoria que
existe en esta fecha las minas del Norte de
Francia.

Se está preparando una gran huelga
en el interior de un mes ó dos, con objeto de
la conquista del salario mínimo; de la
voz de ocho horas con la derogación com-
pleta de las horas suplementarias; de la ley
de los retiros para la vejez a los cincuenta
años de edad y veintidós de servicio, dos
días por día. Como veis, esto ha de traer
una gran lucha, donde quizá vaya la Federa-
ción de Mineros de Hulla a la huelga gene-
ral.

Otra de las razones es que las Compa-
ñas tienen formado un concepto de Es-
paña demasiado equivocado (prejuicio que
existe en la mayoría de los franceses), y
digo equivocado porque están en la creencia
de que España es católica y que los traba-
jadores de España son todos enanos; que
en España mataron a Ferrer y que, por lo
tanto, tienen derecho a compararnos con
la legión de argelinos que irán a trabajar
estas minas, gente sin instrucción y, por
lo tanto, insubordinables; y gran equivocación
sufrieron también al ver en la semana de
huelga que acabamos de pasar para protes-
tar contra el voto del Senado aprobando no-
venta horas extraordinarias y contra las
largas jornadas que se trabajan en la última
quincena de Santa Barbara, que ningún
español bajó al pozo; y no sólo no bajaron,
sino que recorrimos cuatro y cinco kiló-
metros para reunirnos todos y pasar lista
por ver si faltaba alguno.

También se nombró una Comisión, que
reunía todos los días que duró la huelga,
para entorpecer el Comité francés del
carro de la huelga y explotar al día si-
guiente cuando no pasaba lista; esto dio
una lección no sólo a los directores de las
Comp. nías, sino a muchos franceses equi-
vocos.

Esto exasperó a los directores de las
Comp. nías, que vieron sus planes frustra-
dos, creyendo que, como nos encontramos
sin recursos y con familias en país
extranjero, íbamos a sucumbir por el hambre
cerrando los depósitos de comestibles que
son de la Comp. nía, é ir a trabajar de
esquirolas, cosa que no conseguimos, pues
si hubiera continuado la huelga hubiéramos
marchado en masa para otro sitio, pues a
hacer caravanas y a estamos acostumbrados
los españoles.

Después de lo arriba expuesto se notan
los atropellos que las Comp. nías tratan de
hacer con nosotros, cosa que, si sabemos
estar unidos y no nos dejamos llevar por
nuestro temperamento exaltado, creo lo-
graremos repeler los ataques que las Com-
pañías quieren hacernos, pues con la unión,
que es el arma que los trabajadores tene-
mos que emplear para derribar el actual
régimen de injusticias, lograremos dar en
tierra con todas las asechanzas que contra
nosotros empleen.

Ya podéis comprender por lo que se ac-
aba de exponer que no es cosa de aventu-
rarse a venir por ahora hasta que esto
cambie.

Si más se despiden de vosotros, mineros
españoles, éstos que fuera de España tra-
ban por que cuanto antes brille en el
horizonte el sol de la justicia. ¡Viva la In-
ternacional!

Por la sección de españoles de Sallanmi-
nay, Pedro García.

La política

Despacho.

El jefe del Gobierno despachó ayer ma-
ñana con D. Alfonso, no acudiendo a su
despacho oficial.
Enteró Dato a D. Alfonso de los trabajos
electorales, adelantando que en el Consejo
del jueves se señalará la fecha en que ha-
yan de celebrarse.

Se dice...

Que existen corrientes de aproximación
entre Maura y el Gobierno.
Que anteaer conferenciaron Dato y
Maura.

Y que por este motivo sufrirá bastante
alteración el encasillado oficial.

Preguntado el jefe del Gobierno por los
periodistas, manifestó ayer que el Gobier-
no nada había hecho, y que lo único cierto
es que los mauristas han cesado en su
campana contra el Gobierno ó, por lo me-
nos, la han aplazado.

Contra un candidato militar.

El ministro de la Guerra ha ordenado se
incorpore a su destino el teniente coronel
de artillería Sr. Orduña, cuya candidatura
para diputado a Cortes por Madrid tenía
acordado presentar la Liga de las Clases
Medias.

En el Ministerio de la Guerra se ha ex-
plicado esta medida diciendo que este se-
ñor intervenía directamente en actos polí-
ticos sin tener en cuenta su condición de
militar en activo.

El Sr. Orduña es el mismo que el día en
que se celebró en Madrid el mitin contra
los impuestos municipales provocó en el
despacho de Albo, entonces ministro de la
Gobernación, un desagradable incidente.
La orden de Echagüe está siendo muy
comentada.

DEL GOBIERNO CIVIL

Veintitrés cuadros vallesos al Mu-
seo.

En el edificio del Gobierno civil figura
ba hace muchos años un número conside-
rable de cuadros de gran mérito artístico.
El marqués de Portago creyó convenien-
te trasladarlos al Museo Nacional de Pin-
turas, que de este modo vería enriquecida
su grandiosa colección. A este efecto se
entrevistó con el director del Museo, señor
Viñes, que examinó los cuadros y eligió
para el expresado objeto los que estimó
oportunos.

Las obras de arte que irán a figurar en
el Museo son 23.

En breve serán trasladadas al nuevo
local.

Algunos cuadros llevan firmas tan elo-
gadas como las de Menga y Pantoja. Tam-
bién figuran otras firmas que no tienen re-
presentación en el Museo.

Fiesta republicana

Ayer se celebró el anunciado homenaje
en honor de los interventores conjuncio-
nistas del distrito de la Universidad.

El homenaje consistió en un banquete en
el campo de Revere.

H-bíase proyectado el homenaje para
D. Miguel Morayta, concejal electo de la
Universidad; mas el Sr. Morayta estimó
que debía dedicarse a los dignos interve-
ntores que con su esfuerzo contribuyeron al
triunfo de la candidatura conjuncionista.

Presidió el acto el Sr. Morayta.

Hubo durante el banquete la mayor cor-
dialidad.

Y al finalizarlo pronunciaron brindis los
Sres. Ramos, Benavides, Monóndez Pala-
res, y requerido por la concurrencia, nues-
tro compañero García Cortés.

Todos antecleraron la disciplina y entu-
siasmo de los republicanos de la Universi-
dad, y la evidente participación que en esta
hermosa obra ha tenido el Sr. Morayta.

Este recogió las frases elogiosas que le
habían tributado, contando las excelencias
de sus correligionarios de la Universidad.
Todos fueron muy esplendidos.

-Doctor Queraltó-

MEDICINA INTERNA
Barquillo, 4 y 6.—Teléfono 4.748.
Consulta de tres a cinco.

Mercancías que descarrila

(POR TELEGRAMA)

Valencia 14.—El tren mercancías discre-
cional de Castellón ha descarrillado ano-
che, por efecto de una maniobra equivoca-
da, a la entrada de la estación del Caball, en
las líneas de Barcelona.

Un mozo de tren ha resultado con una
herida contusa en la cabeza.

Fuera de la vía han quedado la máquina
y dos vagones, interrumpiendo la circula-
ción.

Do la estación de Valencia se envió un
tren de socorro con personal técnico y sa-
nitario y una brigada para recomponer la
línea.—C.

HUELGA ANUNCIADA

LOS MARINOS

(POR TELEGRAMA)

Barcelona 14.—Una Comisión de pilotos
y maquinistas visitó ayer al gobernador
civil para tratar de la anunciada huelga del
personal de los vapores de la línea de Ba-
lears.

El gobernador les indicó que la Compa-
ñía, residente en Palma de Mallorca, estaba
bien dispuesta para negociar una solución
que evite la huelga, por lo que creía debía
marchar una Comisión de marinos para
tratar directamente con aquella.

La semana próxima marchará la Comi-
sión.—C.

El "lock-out", de carpinteros

La Comisión de huelga y A.B.C.,
El A.B.C. no estuvo ogeado por la
pasión política, podría ver el grave error
en que incurrió en su número del día 9 al
pretender hacer responsables a los obre-
ros organizados de los conflictos que ocu-
rren entre el capital y el trabajo.

Los que formamos la Comisión de huel-
ga, aunque trabajadores libres de condi-
ciones, para contestar a dicho diario, que-
remos, sin embargo, decir alguna cosa so-
bre la cuestión, a fin de que no quede en
silencio.

Para defendernos de la clase patronal
formamos una Sociedad que tiene a me-
jorar nuestra situación, con arreglo a las
circunstancias.

Y lo mismo que nosotros vienen hacien-
do todos los obreros.

Estas Sociedades se congregan en la Casa
del Pueblo, como se podían congregar en
otro lugar, y con el mismo derecho con que
se sirven de dicho Centro las Sociedades
obreras se sirven otras colectividades de
distintos caracteres y con las cuales nada
tenemos que ver.

Consiguientemente, Sociedades que per-
sigan su mejoramiento no imponen odios-
as tiranías ni tienen por qué aplicarse el
adjetivo de socialistas.

A más de lo dicho, resulta infantil, den-
tro de la gravedad de ser una difamación,
pretender hacer responsables de un con-
flicto provocado por los patronos a indivi-
duos que nada tienen que ver con los obre-
ros carpinteros; no son, sino la crueldad y la
soberbia de algunos patronos, las pro-
ductoras del conflicto.

Claramente que muchos patronos actua-
les fueron obreros en su tiempo, y en pago
de lo que pasaron con los compañeros de
ayer, son hoy los más intrínsecos.

Esos jornaleros de un día han prospe-
rado explotando a sus compañeros.

Si los obreros soñaran ser libres comen-
dando con la teorías draconianas que ca-
racteriza a los generosos varones amantes
del látigo y la esclavitud, se comprendería
la manedumbre y el servilismo; pero aun-
que poca cultura tenemos, pensamos en el
origen de nuestras necesidades y tenemos
que ser rebeldes, como lo fueron los fa-
ciosos que desolaron a España en las gue-
rras civiles.

No queremos en modo alguno pasar por
«borregos» dispuestos al sacrificio prepa-
rado por individuos que con nosotros no
tienen relación alguna.—La Comisión de
huelga.

DE LOS ODIOSOS CONSUMOS

Valencia 14.—Se ha celebrado en la Casa
del Pueblo un gran mitin para protestar
contra el proyecto de presupuestos man-
cipales para el próximo año, en el que se
crean arbitrios que constituyen un resta-
blecimiento del odioso impuesto de con-
sumos.

Asistieron al acto 38 delegados de las So-
ciedades obreras, y h-baron varios orado-
res en términos enérgicos, exaltando a que
no se consintiese lo que el Ayuntamiento
pretende.

Fueroa muy ovacionados, y por unani-
midad se resolvió ir a la huelga general
caso de que prevaleciera el proyecto com-
batido.—C.

Los obreros y el Municipio

(POR TELEGRAMA)

Valencia 14.—Se ha celebrado en la Casa
del Pueblo un gran mitin para protestar
contra el proyecto de presupuestos man-
cipales para el próximo año, en el que se
crean arbitrios que constituyen un resta-
blecimiento del odioso impuesto de con-
sumos.

Asistieron al acto 38 delegados de las So-
ciedades obreras, y h-baron varios orado-
res en términos enérgicos, exaltando a que
no se consintiese lo que el Ayuntamiento
pretende.

Fueroa muy ovacionados, y por unani-
midad se resolvió ir a la huelga general
caso de que prevaleciera el proyecto com-
batido.—C.

El conflicto de El Ferrol

(POR TELEGRAMA)

En vista de solución.—Libertad de los
detenidos.—Indignación contra los
obreros ingleses.

El Ferrol 15.—La huelga presenta un
buen aspecto, confiándose en que quedará
solucionada por completo de un momento
a otro.

Los obreros esperan el resultado de las
gestiones del ministro de la Gobernación
con el gerente de la Empresa sobre algu-
nos detalles en que a los huelguistas no
les es posible ceder.

Confirma desde luego la renuncia del
contratista Osando a su puesto en este
Arrenal. La convención es la, como ya
dije, hubiera sido un constante riesgo de
serios incidentes. Su conducta con los obre-
ros le había acarreado un odio que no po-
dría a ser dominado al menor roce ó pro-
vocación, y así el triunfo de los obreros,
necesario, imprescindible, ha sido un bien
para todos.

Los compañeros de la Comisión de huel-
ga que fueron detenidos han sido puestos
en libertad.

Se puede, pues, considerar como termi-
nada el conflicto.

Entre los huelguistas reina gran exalta-
ción contra los obreros ingleses, que han
trabajado durante el paro so pretexto de
tener un contrato con la Empresa.—Férez.

SANTANDERINAS

(POR CORREO)

En la sesión celebrada por el Ayunta-
miento el miércoles pasado se hizo la re-
cepción, con música de murga gallega, al
fianante y vistoso alcalde conservador
D. José Gómez y Gómez, hombre de cuyo
dominio y práctica reconocida en las cosas
municipales nadie duda, al parecer.

Todos los concejales (blancos, amarillos
y rojos) tuvieron oraciones frases de acor-
dada y misteriosa advertencia para el fa-
vorido por el vilísimo apoyo del conde de
Torres y del Sr. Ruano, que vivieron en
el suficiencias que al pueblo común ni con-
vencen ni convencerán, de farse un poco.

Los elementos de la izquierda consigna-
ron su protesta por la forma acostumbrada
de hacerse el nombramiento de alcalde,
por entender que es un derecho negado al
vecindario.

Una vez en posesión de tan elevado si-
tial, dijo D. José que se ocuparía de encau-
zar la Hacienda pública, arreglando la
Deuda con la emisión de un empréstito.

También prometió, entre otros ofrecimien-
tos, dedicarse preferentemente a mejorar
las enseñanzas. ¡Buena anda todo!

Existe en la opinión senata la sospecha
de que la antipatía fisonómica (política) del
Sr. Gómez no ha de variar frente al arduo
problema económico-sanitario que amena-
za hundir al pueblo en una crisis aguda y
duradera, de la cual se salvarán únicamente
los sacrosantos intereses particulares, con
notorio perjuicio del bien general ó común.
¡Esto es normal!

El ciego empuje de algunas personas re-
ñidas con el sentido práctico, que pretenden
«poner ramo donde no hay taberna», nos
ha de conducir en breve plazo a las lúas
del siguiente dilema: ó amarrar la tripa
para invertir en trapillos y colorines lo que
ella demanda, ó emigrar con las legiones
huidas que de este puerto salan constan-
temente, por carcer de tacto y valor cívico
para administrar lo que nos pertenece: la
vida y la dignidad colectivas. ¡Basta el ve-
cindario tan falto de dotes superiores, que
hasta el instinto de conservación parece
deja de manifestarse en él!

¡Años no se halla lejano el día que nues-
tra vitalidad corra parva con el statu quo
de los momios! ¡Da lo contrario, otro Fepa
sería el nuestro!—Vasay.

Santander 12 diciembre 1913.

Sólo la paz puede
salvar a España.

¡Abajo la guerra!

Acción social

En Madrid

Nueva Junta directiva.
Se ha renovado la Directiva de la Socie-
dad de Vidrieros y Fontaneros.

Reuniones para hoy.
Se reúnen en la Casa del Pueblo las
siguientes Sociedades:

Salón grande: A las siete de la noche,
Sociedad de Albañiles.
Salón pequeño: A las seis de la tarde,
Sociedad de Bronceístas.

Salón terraza: A las nueve de la noche,
Sociedad de Pintores Decoradores.

En provincias

Propaganda agraria.
Villanueva del Campo 10.—Los obreros
agritores han celebrado un mitin de pro-
paganda socialista y socialista el día 8 del
corriente, tomando parte en él los com-
pañeros Antonio García Sacristán, de Villal-
pando, y Aurelio Díaz, de Valladolid. Este
último en representación de la Unión Ge-
neral de Trabajadores, designado por la
misma para la propaganda por Castilla.

Presidió el acto el compañero Julián Ca-
lbanio, secretario de la Sociedad de Obre-
ros Agricultores del referido pueblo.

El compañero Antonio García, con frases
claras y precisas, puso de manifiesto a los
obreros la cizaña que la clase burguesa
trata de introducir entre los trabajadores
de Villalpando y Villanueva para mejor do-
minarlos.

Después demostró con argumentos sól-
dos las mejoras que la clase trabajadora
puede alcanzar con su unión.

Combatió duramente el caciquismo local,
que llega a sitiar por hambre al obrero
digno que no vende su conciencia.

A continuación se ocupó de la llamada
clase media, del labrador solono, que no
quiere reconocer que es más explotado que
el obrero del azúdn. Trató de traerlos al
convenimiento, diciéndoles que no pueden
mejorar la situación en que se encuentran
mientras están desorganizados como están.

Los señores que laboran con el obrero,
para de esa manera, todos juntos, poder
arrancar a los propietarios de la tierra ma-
yores beneficios de los que al presente re-
ciben.

El compañero Aurelio Díaz le siguió en el
uso de la palabra. Este compañero saludó,
en nombre de la Unión General de Traba-
jadores, a los propietarios de Villanueva.

Con la sencillez que le caracteriza trató
de los grandes problemas sociales, ha-
ciendo resaltar las injusticias y desigualdad
del presente régimen social.

Luego estudió el régimen municipal,
provincial y nacional, poniendo de ma-
nifiesto la pélima administración que existe
en los Municipios y Diputaciones Provin-
ciales, donde no hay representación demo-
crática y los intereses del pueblo se hallan
en poder de los caciques, altos y bajos.

Después, en elocuentes párrafos, puso
de manifiesto la dilapidación del dinero del
pueblo por los llamados padres de la Pa-
tría, que mientras dedican millones y mi-
llones a los Ministerios de Guerra y Mari-
na, consignan cantidades irrisorias para
los de Fomento e Instrucción pública, con-
tribuyendo con esto a que la agricultura
tenga una vida raquítica por falta de pa-
ntenos, canales y vías de comunicación, de
que tan necesitada se encuentra España.

Hizo resaltar el analfabetismo é incul-
tura en que tienen a la Patria los que tan
patriotas se dicen, aunque el amor de la
Patria para ellos sea el asarar todo el jugo
posible en provecho de los que la llevan a
la ruina.

A continuación habló de la guerra de
Marruecos, haciendo resaltar lo injusto de
las guerras de la fadole de la que hoy pa-
deemos en Africa, é hizo un llamamiento
a todos, y especialmente a las madres de
los obreros, para que protesten contra la
conducta de los gobernantes que quieren
llevar a la ruina y a la desolación a los ho-
gares obreros.

Por último, recomendó a todos la unión,
tanto a los obreros como a los labradores
colono, para librarse de la opresión de los
propietarios, y les rogó que abandonen
los Sindicatos donde conviven las ovejas
con los lobos, pues estos siempre tratarán
de devorar a las ovejas en vez de prote-
gerlas, que es lo que precisamente sucede
en esos llamados Sindicatos católicos.

Una estruendosa salva de aplausos pre-
mió la labor realizada por este compañero,
que ha sido el primer socialista que en este
pueblo ha dirigido la palabra a los traba-
jadores.

El compañero presidente hizo un resu-
men de lo dicho por los citados compa-
ñeros, encargando a los trabajadores que
mediten sobre lo que se les ha dicho para
poder llevar a la práctica las hermosas ideas
que con tanta insistencia él viene propa-
gando.

Refirió el mayor orden durante el acto,
resultando el local del Centro insuficien-
te para contener a tantas personas, hasta
el punto de que en la calle, al pie de
las ventanas, permanecieron más de 200
individuos, resistiendo la molestia con
guante por oír a nuestros compañeros.

Por la noche se celebró una velada. Nue-
vamente se vió lleno el Centro Obrero.

Se esperan provechosos resultados para
los trabajadores de estos actos de propa-
ganda.—J. Cañibano.

DE PESCA

Los estragos del delfín

(POR TELEGRAMA)

Barcelona 14.—La Comisión de Fomen-
to de la Diputación Provincial ha acordado
abrir una información respecto a las cau-
sas a que obedece la falta de pesca que se
nota en las costas del litoral.

La información se referirá a los peligros
que ocasiona a la pesca los delfines; los
medios a que puede acudir para comba-
tirlos; de la reglamentación actual, si ha de
mantenerse y modificarse, y qué medios
más fáciles y sencillos serían convenientes
para hacer cumplir la reglamentación que
se adopte.—C.

La verdadera fórmula
de la paz es la del Socialismo

(POR TELEGRAMA)

El Comité Nobel del Storting ha con-
cedido el premio Nobel para la paz, repa-
rtiéndolo entre el senador americano, que
fue ministro de Negocios extranjeros,
Elihu Root, y el senador socialista belga
Kerol Lafontaine.

No sólo para el partido en Bélgica, que
tiene el honor de contar en sus filas a un
camarada tan ilustre, sino para toda la In-
ternacional Socialista, la decisión de los

académicos de Suecia sirve de una gratísi-
ma impresión.

Más que por la parte personal—que es
muy grande—, por lo que sólo significa de
reconocimiento hacia la verdad y la justia-
da de nuestros ideales, puesto que el com-
pañero Lafontaine, en su labor meritoria,
ha obrado constantemente bajo la inspira-
ción del pensamiento altruista que a todos
los socialistas nos es común.

Es la mejor demostración de la influen-
cia positiva que el Socialismo ejerce sobre
las doctrinas pacifistas, procedan de donde
procedan.

Henri Lafontaine es el fundador de la So-
ciedad belga para el arbitraje y la paz.

Su labor de treinta años en

PODER GANAR Y NO PODER PERDER

O le dan á usted mil pesetas

ó le devuelven el dinero.

Este, que parece un ideal irrealizable, ha logrado llevarlo á la práctica EL HOGAR Y LA MODA, que en su último número distribuye **DOS-CIENTAS MIL PESETAS** entre sus suscriptores. Y ahora está usted á tiempo de participar de ellas.

EL HOGAR Y LA MODA, que es el periódico de más circulación de Barcelona, y el segundo en circulación de España, regala semanalmente, con cada número:

Un cuaderno de **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO**.

Un cuaderno de **HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA**.

Un cuaderno de **NOVELA**, fina, moral é interesante.

¡TODO POR DOS REALES AL MES!

Pida usted muestras, con un prospecto de la nueva combinación del regalo de las **200.000** pesetas á la

SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES

Montera, 3, 2.º—MADRID

Diputación, 211.—BARCELONA

Agendas Baily-Baillière para 1914

Agenda de Baily CONTIENE Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Bancos, Comercio, particulares, etc. Cuatro ediciones económicas. En Madrid: 1, 1,50, y 2 pesetas. En Provincias, 0,50 más. Cuatro ediciones completas. En Madrid: 2, 2,50, y 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	MEMORANDUM DE LA CUENTA DIARIA CONTIENE Secciones especiales para anotar visitas, señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna. PRECIOS En Madrid: 2,50 y 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	Agenda Cuatrimestral LIBRO DE LA CUENTA que contiene 365 minutos y más de 700 recetas. Explicación de los gastos en los meses diarios. Agenda para anotar al día los gastos de cocina. PRECIOS En Madrid, 2 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	AGENDA Médico-quirúrgica de bolsillo ó Memorandum terapéutico, Farmulario moderno y diario de visita. CONTIENE Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorandum de terapéutica médico-quirúrgica y obstétrica. — Farmulario. — Venenos y contravenenos. — Hojas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc. PRECIOS En Madrid: 2,50 pts. ó 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	Agenda de Bolsillo PARA uso de Particulares. Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Trámites, etc. Encuadernado en tela, con bolsillo interior y portaplapa. PRECIOS En Madrid: 2,50 pts. ó 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.
--	--	---	--	---

Trabajadores: Leed **EL SOCIALISTA**

Leed "Vida Socialista."
Sale los domingos.

Acaba de publicarse:

PROGRAMA OBRERO

FOR

FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de **EL SOCIALISTA**

Precio: 40 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve á domicilio.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 36.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Cava baja, núm. 23.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA.....A las doce.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
.....seis.—Ragout á la francesa..... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 21

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesores en Partos. 3 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Yelmar.—Prim, 34, hotel. Puerto de Valdecasas.—Calle de Girona, 6	Mosón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, 1. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 3,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTERRAMIENTOS....Adultos: coche con cuatro caballos empujados, Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación. Inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes, 1 peseta.

Provincias, trimestre, 3.

Extranjero, 10.

REDACCION Y ADMINISTRACION

FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.40. APARTADO, 101.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.

Tercera, noticias, 2 pts.

Reclamos, 1,50.

Segunda plana, precios convencionales.

NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

MODISTAS

PARA SELLADO DE CINTURILLAS Y FORROS DE SOMBREROS

8 y 10—ESCALINATA—8 y 10

CAMBALLOS

M. ROCA

FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE Viena 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Amplaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Orléas, Barrio, Fabra Ribes, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Sanabria, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, Eduardo Torralva, Boal, Daniel Angulano, etc., etc.

Grandes descuentos á Centros y Sociedades

COOPERATIVA DE PRODUCCION

BARBERAS

Se confeccionan alpargatas y libritos de papel de fumar marcos 1.º de mayo.

Estos artículos se elaboran por las víctimas del caciquismo.

"LAS ONCE,"

Ossa para viajeros de la viuda del compañero Marcos Rey.

Atocha, 63.

COMPRAD

"El Socialista,"

Su precio,

5 CENTIMOS

Gran casa de viajeros

de Victoriano Tío.

Montera, 31, 2.º.—MADRID

¡LOS DE CUOTA!

Serie de caricaturas editada por ARTE POSTAL. Puerta del Sol, núm. 6.—MADRID.

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELA

M. Jaurés, el "leader" socialista

En un discurso pronunciado en Ruedas Altas:

«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICION EN 4.º, CON MAPAS

Tres pesetas el ejemplar. (3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:

PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20

y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito á la

SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

LA ROMERIA

FOR

M. CIGES APARICIO

La Rubia acudió en su auxilio, y soñetamente, con amoroso tino para no molestarle, le despojó de la camisa, le quitó la camiseta. Sobre el cuerpo blanco, limpio, afeminado, destacábanse grandes y azulescos los cardenales que le hizo la navaja.

La Rubia empapó de bálsamo la bayeta y empezó á frotarle el cuerpo: blandamente al principio; con progresiva energía después.

—¡Rubia, que me haces daño!—gemía el enfermo.

Y ella le exhortaba en tono dulce y confortador:

—¡Paciencia, señor alcalde! ¿De qué le serviría si no frotase recto?

El paciente se estremecía como un pájaro medroso en cuanto ella empapaba el trapo é iba á recomenzar la operación.

—¡Ay, ay, ay!... ¡Por todos los santos, Rubia!

Y cogiéndola de las manos, suplicábalas que le librase de aquel dolor.

Pero la Rubia parecía empeñarse en apretar cada vez más.

—¿De dónde sacas esas fuerzas, hermosa?... ¡Rubia, por favor!...

Y se afianzó á ella, impidiéndola de continuar.

—¡Ya falta menos, señor alcalde!... ¡Ánimo; un poco más!...

—¡Rubia, por caridad, hija mía!

—¡Pero, suélteme, señor alcalde!...

—No ve que me va usted á ahogar?

—¡Es que me escuece mucho!

—¡Pero, suélteme usted ya!

La Rubia se desahó con dulzura del nudo esclavizador, é inagotable de paciencia recomenzó á friccionar.

—¡Rubia, por Dios!

—¡Si le froto con cuidado!

—Pero tus manos son de hierro.

Y otra vez se abrazó á su cuello.

La Rubia no se impacientaba. Sentía temblar al alcalde amparado en su pecho y esperaba que se repusiese poco á poco.

—¡Ay, ay, ay!... ¡Basta ya!

Y otra vez se abrazó á su cuello.

La Rubia no se impacientaba. Sentía temblar al alcalde amparado en su pecho y esperaba que se repusiese poco á poco.

—¡Rubia, otro poquitín!... ¡Ese bestia de Zumalacárregui me ha molido!...

—¡Que se va usted á enfriar!

—¡No, no, no! ¡Con el calor de tu cuerpo no me enfriaré! ¡Déjame aún estar así!

La verdad es que el dulce calorillo que emanaba de ella era un regalo que le hacía más bien que las fricciones de alcohol.

—Que se hace tarde—le dijo la joven queriendo deshacer el abrazo.

Pero el enfermo la retuvo más fuerte, temiendo que recomenzase.

—En seguida acabo, señor alcalde. Otra fricción, y ya basta.

—¡Espera, Rubia!... ¡Espera otro poquitín!... ¡Así, así!... ¡Pero qué buena eres, preciosa!... ¡Si supieses qué bien estoy así!...

Y para mejor testificarle su agradecimiento la premió con un beso en el cuello. Luego prosiguió:

—¿Eres soltera, Rubia? ¡Ay, cómo se me alivia el dolor!... ¿Conque sirves á don Climaco?...

—¡Dichoso don Climaco que tiene á una sirvienta tan buena!... Dime: ¿te vendrías al pueblo para servirme á mí?...

—¡Pero suélteme, buen cristiano!

—¡Ay, Rubia; no he visto mujer tan buena como tú!...

—¡Pero no me bese tanto, señor alcalde!

—¡Ay, ay, ay!... ¡Por Dios, no me muevas, Rubia!...

—¡Que me está usted ahogando!...

—¡Ay, ay, ay!... ¡Rubia, por favor!

—Espera que le faje con la bayeta.

—¡Ay, qué consuelo, hijal!... ¿Me darás luego otra fricción?

Entretanto que la Rubia curaba al malparado alcalde, el arcipreste y don Manuel, don Climaco, el maestro y Zumalacárregui llegaron al vado donde la carretera se interrumpía, y tomaron asiento junto á una fuente de triple caño para aguardar la llegada de las ilustres viajeros. Unos vendedores que encontraron dando de beber á sus bestias, dijéronles que no podrían tardar mucho, porque al salir del pueblo habían visto las caballerías preparadas ya á la puerta de la casa. Tanto á éstos como á los siguientes pedales don Climaco prolijos informes de los lugares por donde habían pasado, y todos se les comunicaban buenos. La lluvia del día anterior no había desanimado á los fieles, que organizaban grandes grupos para acudir en romería al santuario.

El capellán se frotaba las manos de gusto, y repetía:

—¡Eso por arriba! ¡Por abajo ha cundido mucho más la devoción á Nuestra Señora y los romeros serán más numerosos!

Media hora pasó y las Virgenes de Roca no llegaban. El maestro propuso continuar el paseo subiendo por el monte oloroso hasta llegar al empalme de la carretera. Desde arriba podrían divisar mejor. Todos aceptaron, y cuando ya tocaban al término de la aspersión vieron aparecer en un re-

codo del camino á las dos hermanas cabalgando en lozanas mulas y custodiadas por dos criados de á pie.

—¡Ahí están las señoras marquesas!—exclamó don Climaco para que ellas le oyesen.

Y el tímido maestro, que sentía orgullo de poder alternar un día de su vida con las ilustres Aguilas Fuentes, lanzó un débil viva á las marquesas, que repitieron con brío el capellán y Zumalacárregui.

Esta se dirigió en voz baja á don Manuel:

—Estará usted emocionado, ¿eh?

—¿Por qué?

—Por la llegada de las Virgenes.

Don Manuel hizo un gesto de indiferencia.

—¡Vamos, no finjal!...

Y no dijo más; pero él bien sabía lo que se hablaba.

Damas y caballeros se encontraron. El arcipreste fué el primero en acercarse á ellas para darles la bienvenida con el sombrero en mano y gravedad discreta que nada tenía de ceremoniosa, para que el exceso de estiramiento no disminuyese el placer que sentía en verlas. Al arcipreste siguió don Climaco, alegre y campechano, muy orgulloso de tener entre sus huéspedes á tan egregias damas. ¡Cómo le agradecía la virgen aquel modesto viaje! Don Manuel, Zumalacárregui y don Pedro se acercaron después.

—¿También usted por aquí, mi querido don Patricio?—exclamó la hermana mayor al terminar los saludos.

Don Patricio se acarició las patillas, y muy ufano por la amable acogida respondió:

—Aquí me tienen para servirlos en todo lo que de mí dependa.

La comitiva emprendió la marcha hacia el santuario; parladora la Virgen mayor, silenciosa su hermana. Enriqueta y Blanca eran sus nombres. La primera era seca y baja; alta y bien formada la segunda. Aquella de una fealdad pintoresca: grande la boca, pequeños y saltones los ojos, torcida la nariz acartonada, rojiza su piel de mujer herpética. Blanca era fuerte y de atrevidas curvas. Analizando minuciosamente su rostro, nada reprehensible se advertía; pero á la primera impresión hacíase refractaria por la dureza del gesto y la altivez sostenida. Ambas eran rubias: la mayor de un rubio claro, que, con las canas de que estaba salteado su pelo, parecía de estopa; la menor era de un rubio que con el tiempo tiraba á castaño.

—¿Cuál era la edad de cada una?

Nadie á punto fijo lo sabía.

Decían unos que Enriqueta no bajaba de cincuenta y cinco años, y otros, haciendo cálculos comparativos, aseguraban que no subía de los cuarenta y cinco. En esta última edad sostenían los primeros que frisaría Blanca, mien-